

LAS VIAS CONTRADICTORIAS DEL FUTURO

I

En los siglos XVIII y XIX culminó el desarrollo, en todas las manifestaciones humanas, de la civilización occidental a la que pertenecemos desde el Descubrimiento, la Conquista y la Colonia, desempeñando un papel fijado que consiste, como lo escribió Spengler en 1920, «en producir materias primas y en consumir productos manufacturados».

Ese fue el rol designado desde la segunda mitad del siglo XIX, a colectividades colonizadas o «en apariencia independientes» (otra vez Spengler), por los pueblos «nórdicos» creadores y dominadores de la técnica, las máquinas, la tecnología, los procesos de mecanización, el armamento más eficaz, la riqueza, las centrales de energía eléctrica, los inventos, además de la filosofía, la inteligencia crítica, el arte, la racionalidad práctica y el don organizativo nacional e internacional.

Sin embargo, el genial y ya mencionado autor de *La Decadencia de Occidente* cuyo primer tomo apareció en 1918, anunciaba: «El final, ascenso y término de la cultura maquinista». «La creación se subleva contra el creador. Así como antaño el microcosmo-hombre se

sublevó contra la naturaleza, así ahora el microcosmo-máquina se subleva contra el hombre nórdico. El señor del mundo tórnase esclavo de la máquina. La máquina le constriñe, nos constriñe a todos sin excepción sepámoslo

y querámoslo o no, en la dirección de su trayectoria». Entre los efectos de reacción provocados por la tiranía de las máquinas -fuga hacia el primitivismo a lo Gauguin; reencuentro con la naturaleza; repudio de la urbe, -señala el resurgir del «ocultismo y el espiritismo, las filosofías indias, las cavilaciones metafísicas de matiz cristiano o pagano, todas estas cosas que eran despreciadas en la época del darwinismo», (*El Hombre y la Técnica*, anticipo a la *Decadencia*).

La crítica a la gran civilización industrial tecnomecánica constituye, desde entonces, una constante intelectual expresada en análisis sociológicos, filosóficos, económicos, psicológicos, culturoológicos, en las artes, en las letras. Spengler agitó la campana de aviso, la Escuela de Frankfurt ahondó la crítica en diversos aspectos, D.H.

Lawrence trasladó el repudio a la ficción, Marcuse vinculó el desarrollo tecnológico a las políticas totalitarias y en *El Hombre Unidimensional* (1964), bandera ideológica



Juan Liscano Velutini *

* Poeta, ensayista y crítico literario nacido en Caracas (1915). Obtuvo el Premio Municipal de Poesía en 1950. Ha sido condecorado con la Orden Andrés Bello, la Orden Francisco de Miranda, Orden Caballero de la Cruz del Arte y Letras (Francia), Orden Bandera Roja Yugoslava con Banda, la Orden Diego de Losada en Primera Clase. En 1992, la Academia Argentina de Letras, lo eligió Miembro correspondiente y la Academia Venezolana de la Lengua, equivalente a la Real Academia Española, lo eligió miembro de número, incorporándose a dicha institución el 22 de marzo de 1993. Invitado especial a la conmemoración de los 25 años del Departamento de Literatura, Universidad Javeriana, 19 de mayo de 1994, en el cual se le rindió homenaje.

del mayo francés, desmenuzó el fenómeno de cómo los mismos críticos y alienados de la tecnología, son presa de ésta porque se trata de un sistema **político**, el de la reducción individual y colectiva al consumo, en el capitalismo, y a la ideología, en el hoy derrumbado comunismo.

Los países comunistas en vez de buscar una transición propia entre el socialismo y el capitalismo, derivaron y han naufragado en éste, mientras que en el Pacífico crece el sol del Japón y pueblos de gente con los ojos oblicuos, dueños de la tecnología, copia de Occidente y adaptada a su idiosincrasia. China efectúa una transición inteligente entre el comunismo y los métodos de producción capitalista. Spengler se adelantó a la derrota de Occidente. Las dos guerras mundiales no afectaron sino la moral, y después de ellas se insistió más y más en el desarrollo tecnocientífico con fines de consumo interno y dominio del mundo. La apropiación asiática del arma tecnológica por parte del Pacífico, no con fines de consumo interno sino de conquista de mercados, en una vasta alianza contra Occidente, señala el verdadero final de su poderío. El temor que cabe sentir sería que antes de rendirse al Asia, se suicide el mundo con las armas nucleares.

Por otra parte se impone precisar que Spengler quizás desconocía, pese a su información excepcional sobre la cultura, la permanencia en Europa de corrientes espiritualistas ajenas por completo al materialismo y racionalismo dogmáticos que aquél criticó y en oposición al evolucionismo

darwiniano, al ateísmo, al racionalismo tecnificador, a la Revolución Industrial. Manifestaron su inconformidad ante el maquinismo: el sentir del romanticismo, los prerrafaelistas, Ruskin, Wagner, Leibniz. En el siglo XVIII, desde antes de la Revolución Francesa (1789-1792), simultáneamente con el movimiento de la llamada filosofía de las luces cuyo desarrollo culminó en la declaración de la muerte de Dios formulada por Nietzsche (se entiende, del Dios cristiano), proliferaron la masonería, las órdenes teosóficas y de caballería, el rosacrucismo, las cuales se cruzaban con la masiva industrialización, los avances de la técnica, la aparición de las máquinas, el dominio sobre la



electricidad, el uso del vapor como elemento de movilidad, la telegrafía sin hilos, el teléfono y mil invenciones más destinadas a conformar el mundo del maquinismo.

El siglo XIX fue el de la explosión del ocultismo, el magnetismo, el hipnotismo, el espiritismo (uno de sus cultores fue Víctor Hugo), la magia, el satanismo. René Guénon (1886-1951), no sólo adoptó el islamismo asqueado de Occidente, sino que se enfrentó al maremoto del ocultismo y de la teosofía, para reconstruir la esoteria ortodoxa tradicional y escribió dos obras magnas sobre nuestra civilización: *La Crisis del Mundo Moderno* (1927) y *El Reino de la Cantidad o los Signos del Tiempo* (1945).

La persistencia de esas corrientes de desarrollo del hombre por dentro, ortodoxas o heterodoxas, no ha podido, hasta ahora, detener ni siquiera desviar hacia fines espirituales el afán de dominio sobre la naturaleza, de la civilización tecnológica y más bien obligó a pueblos de otras culturas, a copiarlas e impuso lo que Spengler llamó «voluntad de rapiña». Sin embargo, despertó la **conciencia infeliz**, expresada de mil modos, insatisfacción profunda del alma. De allí brotan los impulsos de autodestrucción, los cultos demoníacos, la sexualidad exasperada, la drogadicción, las innumerables neurosis, la utopía **ciberpunk** de un mundo totalmente artificial y virtual, el «miserabilismo» de Samuel Beckett o el absurdo de Franz Kafka. Marcuse escribió: «La verdadera cara de nuestro tiempo se muestra en las novelas de Samuel Beckett».

II

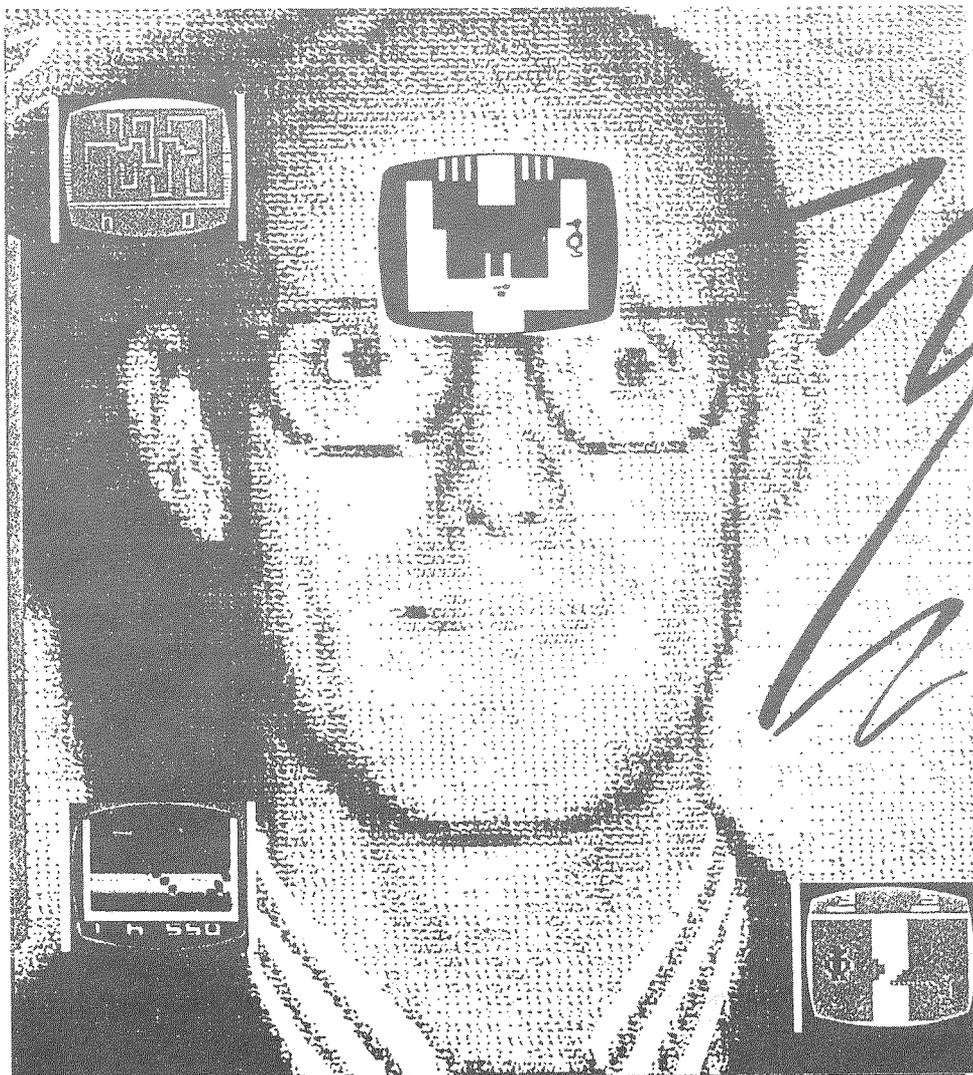
El rescate de la ortodoxia tradicional esotérica, de sus concesiones espiritualistas y del simbolismo, efectuada por René Guénon tras de cruzar innumerables grupos, sectas y órdenes heterodoxas, sincréticas (son las que prevalecen actualmente), constituyó un trabajo intelectual tan ambicioso, vasto y duradero como el de Oswald Spengler en el campo de la cultura fáustica euroamericana. En 1985, en las *Ediciones de l'Herne*, París, se publicó una monografía sobre Guénon, en el año ya señalado, síntesis documental amplia y fidedigna. El esfuerzo ordenador y de filtraje de Guénon demuestra el auge que tuvieron las búsquedas teóricas o vivenciales ajenas al positivismo, al antropocentrismo ateo, a la obsesión técnica por dominar la naturaleza, por convertir al hombre en un ente unidimensional o en un androide. Marcuse apunta: «el sujeto alienado es devorado por su existencia alienada. Hay una sola dimensión que está por todas partes y en todas las formas».

El historiador francés Jean Chesneaux en un artículo sobre el tiempo en nuestra civilización, señala que éste «deja de ser un **continuum** de duración» y resulta «rígido y cuantitativo», regido por el mercado del trabajo, el tecno-cosmo antagónico a los ritmos naturales y el tecnicismo social. De modo que no hay otro tiempo libre que el que concede la organización técnica operacional. Desde esta perspectiva de fondo, la pluralidad y la diversidad de modelos y patronos de vida consumistas no son tales sino variaciones sobre una misma conducta unidimensional. Dos vías se hunden en las tinieblas del futuro: la conversión de la realidad y de la naturaleza, mediante la tecnología, en productos artificiales y virtuales, incluyendo al ser humano, o el desarrollo energético del espíritu y de la mente, en el orden físico y metafísico, persiguiendo otras metas que

las de nuestra civilización empeñada en dominar el cosmos. El impulso del técnico no es convivir con lo creado sino recrearlo para dominar. La tecnología tiende a englobar todas las manifestaciones humanas en una misma dimensión controlable por la informática, la computación, la electrónica, hasta alcanzar con la cibernética la posibilidad de crear a voluntad una población de androides o semi androides al servicio de la tecnocracia. En el lado opuesto se despliega la posibilidad de estar en contacto con la naturaleza y partiendo de ella, desarrollar las facultades mentales para anular la alienación tecnológica y buscar el origen cósmico, quizás divinidad sin nombre, inapresable, energía universal inteligente creadora. En ello trabajan los esotéricos, los masones, los metafísicos, las almas religio-

sas, los enamorados de lo sagrado, los psíquicos capaces de recibir mensajes del más allá, la psiquiatría multidimensional, la parapsicología, la psicoquinesis. Ya es tiempo de que el occidental se interese más por el desarrollo de su espiritualidad que por el dominio de la tecnología. Si uno puede quitarse un quebranto o hasta una enfermedad con la concentración mental, para qué tomar remedios y correr de consultorio en consultorio. Más asombrosa es la materialización de la energía como lo logra Said Baba que jugar con una computadora. Más maravillosa la capacidad de doblar un metal con la mente que la de manejar un fax.

Lo que se impone, en la nueva era de Acuario, es el desarrollo de la mente y del espíritu humano, y no construir homúnculos, variar los patronos gené-



ticos y sustituir la naturaleza por una virtualidad que sólo puede conducir a la destrucción de la ecología planetaria, incluyendo a nuestra especie. El fin de siglo importa poco. Lo que resulta impresionante es el Gran Año, la **precesión** equinoccial en marcha, fenómeno astronómico conocido en la antigüedad y comentado por Hiparco, 200 a.C. Este fenómeno físico celeste da lugar a calculaciones metafísicas expuestas en una vasta bibliografía esotérica. Entre cada precesión transcurren según los unos 22.000 años, y según otros, 26.000. Lo más importante consiste en señalar que la observación astronómica zodiacal indica que cada vez que la tierra pasa de un signo a otro (el Gran Mes), se producen transformaciones religiosas y sociales asociables a la figuración del zodiaco. Así la era de Tauro, la de Aries, la de Piscis: Toro divino del antiguo Egip-



to, Cordero mítico sacrificable del hebraísmo, Peces del cristianismo, signos en las catacumbas de Roma.

Ahora el sol, en su momento retrógrado que no debe ser confundido con el curso anual, entra en Acuario. Todo parece desarticulado a nivel humano mientras rige la tecnología y la utopía **ciberpunk** de recrear el mundo y la vida mediante el artefacto robótico y la realidad virtual.

También arrecia desde todos los rincones del pensamiento crítico occidental, el enjuiciamiento del desarrollo capitalista, consumista, tecnológico y se multiplican las porposiciones ortodoxas y heterodoxas de liberación mediante el afloramiento del espíritu y de la mente, mustios, adormecidos en los finales de esta era de Piscis, tras dos mil años de cristianismo temporal e intemporal.

OBRAS DEL AUTOR

Antología Poética. Prólogo de Oscar Rodríguez Ortiz. Monte Avila Editores. septiembre 1993.
Cármenes. 2ª edición. Fundarte, 1993.
Domicilios. Poemas. Fundarte. Caracas, 1986.
Fundaciones. Poesía Monte Avila Editores. Caracas, 1980.
Fundaciones, Vencimientos y Contien-

das. Selección, prólogo, notas, cronología y bibliografía por Oscar Rodríguez Ortiz. Biblioteca Ayacucho. N° 166. Caracas. Lleva como colofón la fecha de 11 de octubre de 1991, pero fue lanzado a la circulación en enero de 1993.
Poesía Popular Venezolana. Colección, notas y selección de Juan Lisca-

no. Editorial Suma. Cuaderno 16. Cooperativa de Artes Gráficas. Caracas, 1945.
Fuegos Sagrados. Ensayos sobre la cultura popular tradicional. Monte Avila Editores. Caracas, 1990.
Mitos de la Sexualidad en Oriente y Occidente. 2ª edición, Alfadil Ediciones. Caracas 1991.